

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

No podemos explicar la causa que haya podido determinar al señor Sánchez Guerra para adoptar la radical e inesperada resolución de destituir al gobernador civil de Barcelona, señor Martínez Añido, y al jefe superior de policía de aquella provincia, general Arlegui. No tiene justificación alguna la violenta separación del cargo, cuando el funcionario que lo desempeñaba ostentaba una hoja de servicios tan brillante como la del ex-gobernador civil de Barcelona, y merece la gratitud de toda España por que en momentos de los más difíciles en que ha atravesado nuestra nación haciendo frente a toda clase de riesgos y peligros, emprendió una ardua campaña contra el terrorismo, acatándole ciertos golpes, que lo quebrantaron.

No es extraño, pues, que la resolución del señor Sánchez Guerra haya producido mal efecto entre los elementos de orden, y que solo obtenga aplausos entre las izquierdas más extremas. Nuevamente se da el caso, estando al frente del gobierno el actual presidente del Consejo, de que sean recibidas con aplauso las resoluciones de nuestro gobierno, y si no, recordarse el efecto que produjo en la opinión el establecimiento de las garantías constitucionales.

Nosotros no podemos aplaudir en manera alguna, por la destitución de los señores Martínez Añido y Arlegui, al señor Sánchez Guerra.

Esperamos conocer las razones que le hayan llevado a desconocer los merecimientos de tan dignos funcionarios, pues en manera alguna podemos creer que no sean razones, sino impulsos de carácter, los que le llevaron a tan extrema determinación.

«La Crolx» de París dice que vuelve el anticlericalismo en Francia y a este propósito escribe:

Recientemente Caillaux ha dado el santo y a la a sus amigos para la campaña electoral, que tendrá su resultado dentro de diez y ocho meses, pero que el bloque de la izquierda ha comenzado ya, y este santo y a es la reanudación del anticlericalismo persecutor.

Han leído sus órdenes en una logia masónica, la Logia Ferrer, es una ceremonia que debía conmemorar a un sujeto que la masonería quiere hacer pasar por un mártir.

Todos los oropelos del viejo anticlericalismo los ha reunido el señor Caillaux en su discurso para hacer una plataforma entre los radicales y socialistas. En este discurso hizo un llamamiento a la unidad de Francia, amenazada por las intrusiones de la corte de Roma.

Después de W. Decker-Rousseau, ha declarado que el anticlericalismo, me que una política es un estado de espíritu; que este espíritu debe ser común a todos los hombres encargados del Poder y que pretenden gobernar en el alto sentido de la palabra.

Para excitar a los fanáticos que le aclamaban, recorrió a todos los antiguos oñides, a las sentencias del Santo Oficio y a la condena de Ferrer.

Por último, en su prédica Caillaux pidió la expulsión de las Congregaciones, un refuerzo de las leyes laicas, puesto que las que existen le parecen insuficientes y más especialmente la escuela única.

En presencia de una ofensiva tan brutal nuestros amigos están perplejos

y aún no han organizado las fuerzas que deben oponerse al bloque de las izquierdas que está hace meses en movimiento.

Los comunistas rusos no saben como probar al mundo que nadie puede compararse en la adopción y ejecución de empresas encaminadas a un máximo perfeccionamiento social.

Su obsesión es la igualdad, y si nos atenemos a que la muerte pasa por constituir el gran nivelador universal fuerza es que reconozcamos a los comunistas rusos como portaestandartes de la civilización. Millones de muertos por el hambre, millones de fusilamientos y millones de ahorcados. ¿Qué actividad que no sea extranatural podrá aventajarles en su misión niveladora?

Ahora la emprendieron con la cultura. A su manera de ver, son altamente peisicos en un régimen ejemplar, como el soviético pretende serlo, las diferencias intelectuales entre aquellos ciudadanos sometidos al mismo. Todos y listos no debencoeistir y al efecto, los gobernantes comunistas han decidido expulsar en masa a la población intelectual rusa, no arbitraria y caprichosamente, sino amparados en lo que establece el artículo 57 de su flamante Código penal. Los catedráticos rebasan las fronteras en legión, desuete que ya las Universidades y demás centros docentes moscovitas quedaran exhaustos de profesorado, la mayoría del cual bucean en Berlín un plácido refugio.

Con lo que en Rusia sólo quedarán los tontos, que según malas lenguas propalan por ahí, constituyen terreno abonadísimo para realizar ensayos comunistas.

De Sociedad

Los que viajan

De Murcia el capellán del Santo Hospital de Caridad don Manuel Martínez Durando.

Notas varias

Con toda felicidad ha dado a luz una preciosa niña la señora doña Caridad Yorza, esposa de don Teodoro Torregrosa.

Medidas contra la Peste Bubónica

En el día de hoy y por la «Brigada Municipal Sanitaria», bajo las órdenes del Inspector de Sanidad doctor don Pedro Gal, se han empezado cumpliendo lo dispuesto por el señor Alcalde, una esgrógica campaña para la muerte de las ratas existentes en alcantarillas, etc, para lo cual se van colocando en aquellos lugares donde se recela existan dichos roedores, unas bolas de pasta fosfórica y polvos a base de carbonato de bario.

También por la Sanidad Marítima se han tomado iguales medidas en el puerto, lanchas, buques, etc.

Nos congratulamos de estas medidas que tienden a evitar la terrible epidemia de la peste y felicitamos a las autoridades por estas determinaciones, alentándolas a proseguir tan benéfica campaña.

JUNTA

de protección a la infancia

Número premiado hoy

101

CRONICA

Los vidrios rotos

El antiguo propagandista radical— aquel que con su palabra de tribuno arrastraba a las muchedumbres predicando la idea, proclamando la rebeldía y entonando himnos al progreso—ha envejecido.

Ya no es aquel paladín entusiasta que iba de mitin en mitin, que andaba por los clubs y por las redacciones de los periódicos haciendo un poco de revolución cada día.

La línea de su vientre se ha redondeado, la nieve de los años ha apagado sus entusiasmos líricos... pero al propio tiempo su forma se ha redondeado también.

Ahora es un buen burgués, amigo del orden, que viaja en automóvil y se hospeda en el mejor hotel de Madrid.

Ayer precisamente fué a visitarle un antiguo amigo de su juventud.

El amigo no ha prosperado; su situación es la misma, su bolsillo es el mismo y sus ideas las mismas.

El prócer de hoy y revolucionario de ayer se digna recibirle.

Algunas veces, cuando está de humor, le agrada evocar antiguos recuerdos.

Desde una de las ventanas del hotel los dos viejos amigos contemplan uno de los más bellos panoramas de Madrid y recuerdan el pasado.

—¿Recuerda usted cuando habló por primera vez en Madrid?

—¿No lo he de recordar? Fue por tal época; presidió el acto don Fulano y hablaron Mesnago y Perenginito...

¿No lo he de recordar? Fué cierto que el presidente empezó su discurso diciendo: «Tras de la tempestad viene la calma...» ¿No fué así? Ya ve usted, ya ve usted como tengo memoria.

—¿Qué tiempos aquellos!

—¡Ah, qué tiempo! Sin embargo, he de confesarle la verdad: estoy lleno de desilusiones y desencantos.

—¿Es de veras?

—Como usted lo oye...

—Pero ¿es posible?

—Mire usted, amigo, no hay que darle vueltas; cuando se ve la vida desde otro punto de vista se comprende la verdad sin tonterías ni mixtificaciones; «aquellos» de aquel tiempo, aquel «progreso» y todas aquellas zarzuelas, lo predicábamos de buena fe, sí, señor, yo por lo menos, se lo aseguro, lo creía entonces, así, con toda honradez. Pero ahora me pregunto: ¿ese progreso es el verdadero progreso? ¿eh? ¿Puede progresar el pueblo con aquellas ideas? Materialmente ¿qué duda cabe? Pero, ¿y espiritualmente? ¿y moralmente? ¿Progresó o no? Yo le soy a usted franco: creo sinceramente «que retrocede», así, que va para atrás ¿Por qué? ¡Ah! Es difícil la respuesta. Quizás, quizás por falta de un principio moral... Lo cierto es que el retroceso es un hecho. Cuando se está algún tiempo fuera de Madrid y se vuelve a él, ve uno con sorpresa que se han edificado grandes palacios, que hay calles más hermosas, nuevos teatros, mayor número de cafés, de espectáculos públicos, más automóviles, escaparatés más brillantes... pero también nota una mayor aspereza en la vida social, menos respeto para la mujer más insensibilidad (o más brutalidad) para con el niño, y en muchos semblantes se nota un sello de malestar, de incompreensión, de hostilidad, en una palabra, de bestialidad, que le deja a uno desorientado; sí, amigo mío: la otra tarde paseaba yo por la calle de Alcalá, cuando de pronto siento un tumulto por el lado de Pardiñas. ¿Qué

era? Una masa compacta de público avanzaba hacia la Gíbeles, vociferando y arrollando a los transeúntes. Yo me acordé de nuestros antiguos tiempos. ¿Sería una manifestación pública para protestar de la carestía de las subsistencias, de los abusos de los acaparradores, de las dietas de los diputados?.. Se lo confieso: sentí una fuerte emoción, me acordé de mis tiempos de mitines y hasta sentí impulsos de incorporarme a los manifestantes... Sin embargo, me aparté un poco para dejarlo pasar, y entonces vi lo que era... No, no se trataba de una manifestación de protesta, no iba a aquello contra los acaparradores ni contra las dietas de los diputados... Era, sencillamente, que llevaban a un torero en triunfo, «sobre el pavé», como a un salvador de la patria. Se habían entusiasmando con una estocada y habían sentido la necesidad de tributarle aquel público homenaje de admiración... ¿Comprende usted mi desencanto? Desengáñese, amigo mío, ¡nos hemos equivocado! sí, sí, nos hemos equivocado!

Y el antiguo «avanzado» pasó una mirada melancólica por el panorama de Madrid que se divisaba desde el hotel.

Los automóviles cruzaban con velocidad por el Prado, en tanto que abajo, en plena vía, un grupo de obreros de una próxima casa en construcción «aprovechaban» la hora de descanso jugando con entusiasmo a la «chapa»; no lejos, unos mendigos entonaban el cuplet de moda...

—Sí, sí— afirmó el antiguo demócrata—: nos hemos equivocado...

Mas le faltó añadir:

—Y otros han pagado los vidrios rotos...

Luis León

I ANIVERSARIO

Don Luis Mínguez Moreno

falleció el 30 de Octubre de 1921

confortado con los auxilios espirituales

R I P.

Todas las misas que se celebran el día 30 del presente mes, de siete a doce, en la iglesia de la Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su hermana y sobrinos ruegan a sus amigos le dediquen una oración y asistan a dichos actos, por cuyo favor los quedará agradecidos.

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

Doña María de las Mercedes Espejo Melgaros, de Cuesta

que falleció el día 29 de Octubre de 1921

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de S. S.

R I P.

La Hora Santa que tendrá lugar el día 30 de Octubre a las 11 de su mañana en el Santo Hospital de Caridad será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su afligido esposo, hijos, hijos políticos, madre, nieto, hermanos y demás familia ruegan a sus amigos y personas piadosas la asistencia a dicho acto por lo que los quedará eternamente agradecidos. Cartagena Octubre 1922

Espectáculos

Teatro Principal

Con igual éxito que en la temporada anterior sigue actuando en este lindó coliseo la Compañía de Comedias de Alpuente, actor que es la repetición de «El conflicto de Mercedes» obtuvo tan lioseros plácemes como en el día del estreno de esta comedia, que sin el exequatur de la crítica madrileña, aquí como en San Sebastián fué un éxito mucho mayor que el de tantas obras como aplaude la crítica portecesana y la go aquí los pobres provincianos rechazamos, aunque mucho se indigne esa amalgama de críticos asiendo -autores, traductores y desarrregladores de obras extranjeras.

Teatro Circo

«Rosario la cortijera», obra elogiada en grande por la crítica madrileña, es un drama falto de originalidad, vige-simo golpe al mismo asunto, hecho en versos ríspidos, largos, cortos y ramplones.

Obra así poca ocasión puede dar para juzgar de la labor artística de los actores y actrices que integran la Compañía de Trujillo que anoche debutó y que fué aplaudida por el público.

Como final de fiesta los hermanos Palacios excelentes bailarines fueron muy aplaudidos.